



*«Te bendeciré... tú serás
una bendición ...»*

(Gn 12, 2-3)



Promesa hecha a Abraham

RETIRO ESPIRITUAL

N° 3 - 2018

"haré de ti una nación grande, y **te bendeciré**, y engrandeceré tu nombre y **serás una bendición**. Y bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y **serán benditas en ti todas las familias de la tierra**"
(Gen. 12, 2-3).

INTRODUCCIÓN

El retiro espiritual es el tiempo para hacer una pausa, un momento donde uno se retira para hablar de corazón a corazón con su Dios y Señor. Es también un momento de renovación, un momento donde nos atrevemos a re-partir de nuevo con el Señor. En este sentido, Abraham es un modelo. De hecho, la historia de Abraham es la historia de un nuevo comienzo, una nueva reestructuración de su vida y de su existencia, de su misión y de sus proyectos. Esta experiencia de Abraham, la encontramos en Gen 12 a Gen 22.

En esta parte para este día de retiro espiritual, la historia de Abraham comienza con su llamada a partir de su país, de su familia y de la casa de su padre e ir hacia lo desconocido, un país que sólo el Señor conoce. Abraham no sabe por dónde pasará para llegar hasta él, pero el Señor le asegura que él mostrará el país. Y Abraham obedeció. Es impresionante darse cuenta que Abraham, después de toda una vida hecha de alegrías y penas, de altos y bajos, que se encuentra sin descendencia y debe recomenzar una nueva vida. El contraste de esta vida nueva es que se caracteriza por lo desconocido por su parte y la bendición por parte de Dios. Para vivir tal contraste, Abraham creyó en el Señor. Por eso se ha convertido no sólo en el padre de la fe, sino también en el padre de una gran nación.

En la historia de Abraham, obediencia y fe están íntimamente ligadas y se interpelan una a la otra. No hay una sin la otra por lo que podemos hablar de *la obediencia de la fe* como de *la fe de obediencia*.

Para empezar de nuevo, para dar una nueva vida a nuestra existencia, necesitamos de la obediencia y de la fe. Obediencia al soplo del Espíritu, y fe en la orientación que el Espíritu da. Para llegar a unir estos dos elementos esenciales en cualquiera persona que quiera recomenzar de nuevo bajo la dirección del Espíritu Santo, se deben considerar tres aspectos. Estos aspectos atraviesan toda la historia de Abraham en el pasaje retenido para nuestra jornada (Gen 12 a Gen 22).

Se trata de:

1. La Historia
2. El itinerario
3. La Promesa.

La historia se refiere a una relación basada en una estructura vertical: Padre-Hijo. El itinerario concierne los desplazamientos geográficos de Abraham. Pero estos desplazamientos no son menos espirituales. La Promesa funda la identidad de Abraham como el padre de la nación y en la fe y por ello abre un futuro lleno de bendición de Dios.

Estos tres aspectos de la historia de Abraham entre obediencia y fe, constituirán las tres sesiones de retiro espiritual:

1. Retiro espiritual N°1

LA HISTORIA DE ABRAHAM Y NUESTRA HISTORIA: «Deja tu país, tu pueblo y la casa de tu padre...». "(Gen 12, 1a)

2. Retiro espiritual N°2

ITINERARIO DE ABRAHAM Y NUESTRO ITINERARIO: "vete al país que yo te mostraré" (Gen. 12, 1b)

3. Retiro espiritual N°3

PROMESA HECHA A ABRAHAM Y PROMESA QUE DIOS NOS HACE: "voy a hacer de ti una grande nación, te bendeciré, haré grande tu nombre y serás una bendición.» (Gn 12, 2-3)

RETIRO ESPIRITUAL N° 3

PROMESA HECHA A ABRAHAM Y PROMESA QUE DIOS NOS HACE

"haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre y serás una bendición..." (Gn 12, 2-3)

Nuestro tercer retiro espiritual será sobre la promesa hecha por Dios a Abraham: *"haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre y serás una bendición. Y bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra"* (Gen. 12, 2-3).

Pero a través de esta promesa de Dios a Abraham, ¿cómo podemos mirar hacia el futuro? ¿Cuál es la promesa de Dios para nosotros hoy si aceptamos, como Abraham, dejar nuestra seguridad y nuestro amor para abrazar un futuro en el que no tenemos ninguna retención? Antes de meditar sobre esto, es necesario hacer un retorno útil.

Un retorno útil: hacer un balance

Como un momento en que nos retiramos a un lado para hablar de corazón a corazón con el Señor, el retiro espiritual tiene como objetivo, entre otras cosas, una renovación espiritual y apostólica. La iniciativa de las tres series de meditación sobre la historia de Abraham se sitúa en la misma perspectiva. Tiene como objetivo esta renovación espiritual y apostólica, no solo a nivel personal sino también a nivel de todo el instituto. De hecho, nuevos desafíos se vislumbran en el horizonte y no podemos enfrentar esto sin este retirarse con el fin de recomenzar de nuevo con Cristo en nuestros corazones. Es realmente una renovación de nuestra identidad.

En la primera sesión de nuestra serie retiros espirituales, hemos meditado primero sobre el relato de Abraham: ***"deja tu país, tu parentesco y la casa de tu padre"*** (gen 12, 1A). este relato de Abraham nos refirió a un conjunto de hechos en su vida. Era un hombre muy humano. Vivió hasta 75 años sin hijo en su país hasta que un buen día, deja su país y la casa de su padre, para un destino que él mismo no conocía. Este es el comienzo de una aventura. Abraham perderá sus lazos familiares. Peor, perderá su identidad. **De**

Abram, se le llamará Abraham. Conocerá diversas personas, situaciones y entornos de vida. Abraham tendrá dos hijos, *uno de una "Unión ilegítima"* (Ismael) y el *otro de una "unión legítima"* (Isaac). E incluso llegará al umbral del sacrificio de Isaac. No es por locura que Abraham vivió las vicisitudes de su narrativa. No abandonó su país voluntariamente. No perdió sus relaciones e identidad en un golpe de cólera o de amor propio. No vivió los diferentes encuentros, situaciones, etc., por un simple salto de humor. La historia de Abraham es una relectura de un pueblo de fe. Y quien habla de un pueblo de fe habla de una comunidad para la cual Dios tiene la iniciativa de todo el relato y de toda la historia. Esa mirada de fe lo cambia todo. Ve en la salida de Abraham de la casa de su padre ***una llamada de Dios.*** Tal es el comienzo de una historia santa, una historia de fe y obediencia, que conducirá a Abraham de aventura en aventura. Él tendrá a Ismael, después a Isaac, el hijo de la promesa. Su fe en Dios es tan fuerte que, a petición de éste, Abraham estaba dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac. ¿hasta qué punto estamos dispuestos a sacrificarnos por Dios?

La historia santa de Abraham ha sido el trampolín para releer nuestro relato de vocación personal y del Instituto afín de ver una historia sagrada. ¿hemos sido capaces de ver nuestra historia con fe? Es decir, como Dios nos ha guiado hasta el día de hoy. Cómo, gracias a la fe, pudimos obedecer el soplo del Espíritu. La gracia a pedir durante este primer retiro espiritual fue ***la mirada de fe en nuestra historia.*** Es cuestión de ver y reconocer cómo hemos sido fieles u obedientes al Espíritu Santo.

En efecto, la obediencia al Espíritu se refiere a la fe en una promesa que sentimos venir de Dios. Y, de hecho, esta promesa ya está bien inscrita en el interior mismo de nuestra vocación. Pero para llegar a la plena manifestación o cumplimiento de la promesa, el Señor nos hace pasar de un lugar espiritual a otro. Tal fue el tema del **segundo retiro espiritual: el itinerario.**

En la segunda sesión, contemplamos el itinerario de Abraham: "... ve al país que te voy a mostrar" (gen 12, 1B). Hemos contemplado Abraham en sus desplazamientos geográficos. Estos desplazamientos ciertamente nos han hecho releer la historia de Abraham. Pero aún

más, por nuestra mirada de fe, hemos descubierto que más allá de un simple desplazamiento geográfico, Abraham ha vivido un viaje espiritual yendo no sólo de un lugar espiritual a otro, sino de una relación espiritual a otra, de una moción interior a otra. Estas contemplaciones nos han ayudado a profundizar nuestra mirada espiritual sobre nuestra propia historia y de la historia de nuestro Instituto. De hecho, volviendo a nosotros, hemos tratado de poner la misma mirada de la fe en nuestra propia historia y la de nuestro Instituto. Y hemos reconocido a Dios trabajando en la historia, en nuestra historia. Hemos reconocido a Dios a la obra en nosotros y en nuestro alrededor. Hemos reconocido en estos lugares por donde hemos pasado, en las relaciones que hemos tejido, mantenido o descuidado, Dios estaba allí. Hemos visto a Dios en estas mociones interiores que hemos vivido. **“¡Dios estaba allí!”** Algunas veces lo supimos, otras veces no. La gracia buscada era ver y reconocer la presencia de Dios durante los momentos importantes de nuestra historia: ***los lugares por donde pasamos, la gente encontrada, las situaciones o experiencias vividas, etc.***

De todo lo que ha sido meditado y contemplado en la primera y segunda sesión de nuestros retiros espirituales, uno puede darse cuenta poco a poco de que la promesa de Dios a Abraham no está fuera del relato de su propia vida, ni de su propio itinerario. Es al interior mismo de este relato y de este itinerario de Abraham que es tejida, refinada, expresada, perfeccionada y cumplida (realizada) la promesa. ¿Pero que (cual) es finalmente esta promesa?

Es así que estamos a la última serie de nuestros retiros espirituales.

La promesa de Abraham y nuestra promesa

Mientras Dios llama a Abraham a dejarlo todo para ir tras Él, la promesa que Él le hace es bastante clara: "yo haré de ti una grande nación (...) En ti serán bendecidas todas las familias de la tierra" (gen 12, 2-3). En esta promesa repetida de muchas formas en la historia de Abraham, dos elementos se repiten: descendencia y tierra. Estos son los elementos constitutivos de la identidad de una persona humana. Sin un pueblo al que se une, sin una tierra, el ser humano parece perdido y sin hitos. El pueblo (descendencia) se refiere a una comunidad de fe que nos da una identidad. La tierra, es el lugar de

nacimiento. Ese lugar puede ser también espiritual (un encuentro, una experiencia espiritual al interno de una espiritualidad, etc.). En la perspectiva en la que estamos, la mirada está orientada hacia el futuro. ¿promete una descendencia? ¿una tierra en la que vivir? En resumen, ¿una seguridad de nuestra identidad?

Estas preguntas son legítimas. Pero una cosa le parece clara a Abraham. No es tanto porque el Señor le ha prometido descendencia y tierra que se fue. **Se marchó porque el Señor lo llamo:** "... *ve al país que te mostraré...*". Frente a lo desconocido, sólo la fe era la luz que guiaba a Abraham. Esto equivale a decir que Abraham respondió a la llamada de Dios porque la única promesa en la que Abraham creyó fue su **presencia de Dios**. Desde Abraham, esta promesa ha atravesado la historia. Ha sido tejida, refinada. Ha sido expresada y perfeccionada. Y finalmente, se realizó en plenitud con la encarnación del Emmanuel, Dios con nosotros. Más aún, Cristo cuando, después de la resurrección, cuando él salió de este mundo dirá a sus discípulos: "y yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin de los tiempos" (Mt 28, 20).

Durante nuestro proceso espiritual en el recorrido de esta experiencia espiritual, una de las gracias que nos puede guiar y ver si más allá de nuestras elecciones, sentimientos y deseos tenemos la firme convicción de la presencia del Señor. Si esta convicción está ahí, el acento ya no será puesto en ninguna certeza sino en el Señor sólo, él es nuestra única heredad.

ORACION PERSONAL

Gn 12, 1-3: La vocación de Abraham

Pedir al Señor que me recuerde la promesa que me hizo

Releer la vocación de Abraham al mismo tiempo que releo la mía. Cómo, lo mismo que a Abraham, Dios me ha pedido que deje mi país, o la casa de mi padre, para consagrarme a él.

¿Cuál fue la promesa que se manifestó en esta vocación?

¿Cómo se manifiesta esta promesa hoy?

Reflexionar y sacar provecho de ello

Gn 15: Las promesas divinas y la alianza

Pide la gracia de reconocer los términos de la promesa del Señor para mí hoy.

Meditar en los personajes: Dios y Abraham. Escuchar lo que se dicen, la discusión que tienen juntos. Estar allí como un testigo de la escena. Ponerse en el lugar de Dios: ensayar de sentir sus sentimientos frente Abraham. Luego entrar en los sentimientos de Abraham: tratar de considerar la conversación como si de nuestra conversación con Dios se tratara. Dejar surgir en nosotros los mociones: ¿deseos? ¿miedos? ¿alegría?

Reflexionar y sacar provecho de ello

Gn 22, 1-19

Pide la gracia de estar dispuesta para cualquier sacrificio como Abraham

Es cuestión de contemplar la escena.

Mirar a los personajes: *Ver a Abraham ante Dios* que le hace una petición inimaginable. Ver cómo se compromete sin decir palabra. Considerar el camino que él recorre con su hijo Isaac hasta el lugar del sacrificio. *Ver a Isaac*, imaginar lo que puede ser su conversación con su padre mientras van haciendo camino

Escuchar lo que dicen. Escuchar a Dios dirigiéndose a Abraham. Escuchar la conversación de Isaac y su padre. Escuchar al ángel que interviene.

Ver los lugares: la casa de donde salieron Abraham e Isaac, el lugar del sacrificio, etc.

Cada vez, volver a si-mismo y considerar en que esto que estoy contemplando o meditando me concierne (impacta) personalmente, o cómo llega a la Congregación en su conjunto.

Reflexionar y sacar provecho de ello

LECTURE SPIRITUELLE

Gn 12

Gn 21

Gn 22

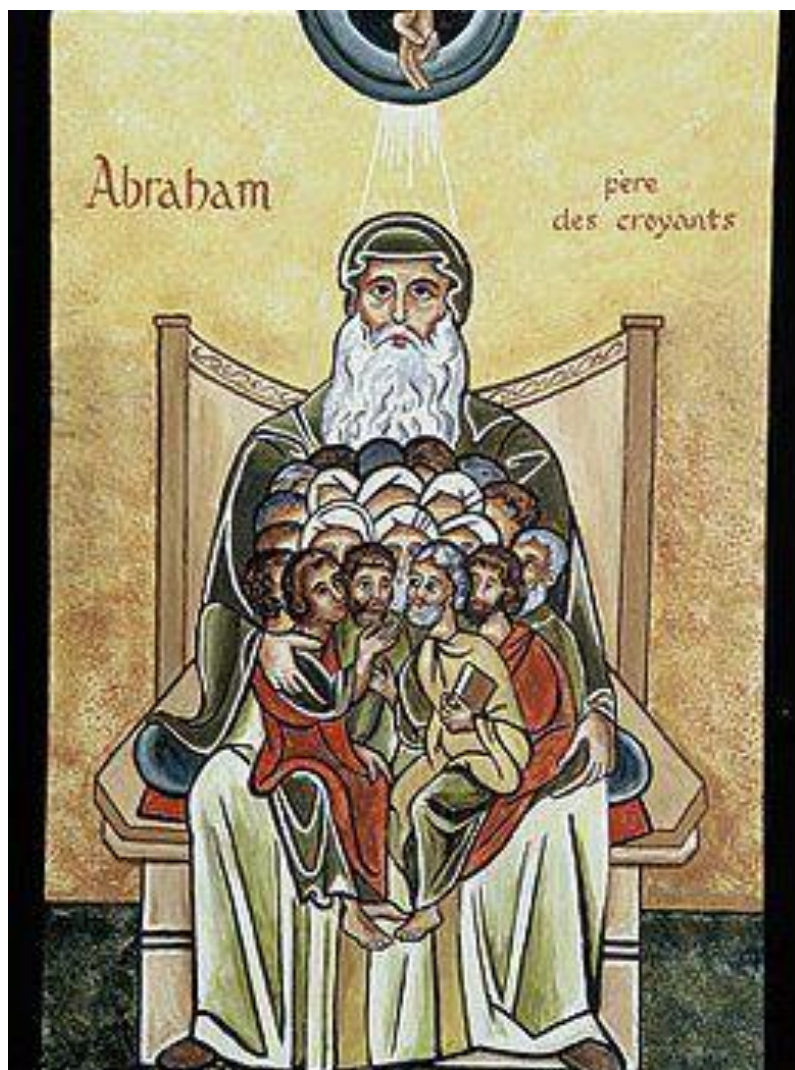
PARA UNA REFLEXIÓN PERSONAL A PARTIR DE ABRAHAM

¿Dios me hace una nueva promesa o es la misma promesa que se expresa de otra manera?

¿Cuáles son los términos con los que Dios me expresa hoy la promesa que Él me hace?

Ante el futuro, ¿cuáles son mis alegrías y mis miedos? ¿mis preguntas y mis certezas?

Ante el futuro, ¿es la convicción de la presencia del Señor una certeza (garantía) para mí?



Para acompañar nuestras jornadas: (textos anejos)

- **A LA ESCUCHA DE SAN BENITO MENNI**
- **A LA ESCUCHA DE NUESTRAS PRIMERAS HERMANAS**
- **A LA ESCUCHA SAN AGUSTIN**
- **A LA ESCUCHA DE MADRE MONIQUE**
- **A LA ESCUCHA DE HERMANAS QUE NOS HAN PRECEDIDO**
(En cada Provincia ha habido hermanas que para nosotras y para las personas que cruzaron sus caminos, fueron testigos de la Hospitalidad de Dios)



“África, mantén encendida la lámpara de la hospitalidad”